

ÁNGEL CUADRA¹

Canto a la lengua española

Lengua mía, mi idioma,
Que los abuelos nos trajeron
en galeones y velas y dolor y esperanza.
Lejanas notas de tu música
arrastra el viento de los siglos.
Cabalgadura de armonía, vienes
como potro rebelde a un galope de estrellas.
Asume el alma un vuelo de palomas
extendido en el alba.
Tu vieja juventud viene vibrando
como aluvión de voces que te exaltan
y, en la estela que traes a tu paso,
los fantasmas hermosos
que te hicieron de espuma y piedra y niebla
[y claridades,
trazan señales a lo lejos.
El Cid abrió fronteras
para afirmar el reino en que te estrenas,

¹ Abogado, escritor, ensayista y poeta cubano. Desde 1985 reside en los Estados Unidos donde ha ejercido la cátedra universitaria. Entre su vasta obra poética se destacan: *Peldaño* (Cuba, 1959), *Impromptus* (EE.UU., 1977), *Tiempo del hombre* (España, 1977), *Poemas en correspondencia* (EE.UU., 1979), *Esa tristeza que nos inunda* (España, 1985), *Fantasia para el viernes* (EE.UU., 1985), *Las señales y los sueños* (Teruel, España, 1988), *Réquiem violento por Jan Palach* (EE. UU., 1989). <http://www.anle.us/468/Angel-Cuadra.html>

y en poemas de mármol transparente
entonaron sus cantos los poetas.

En las voces anónimas del pueblo
el poema y la historia se fundieron:
“¡Quién hubiera tal ventura
sobre las aguas del mar,
como hubo el conde de Arnaldos
la mañana de San Juan!”.

Ah, lengua nuestra, libre de ataduras,
florezilla naciente:
“Quiero hacer una prosa en romance paladino,
en la que suele el pueblo hablar a su vecino”.
Berceo alza su “copa de buen vino”
bajo el pórtico abierto a tu paso en el tiempo.
El Arcipreste asoma por el camino, y clama:
“Tú, señor e Dios mío...
que pueda hacer Libro de Buen Amor, aqueste”.
Y el caro caballero,
soldado a flor y espada:
“Corrientes aguas puras, cristalinas,
árboles que os estais mirando en ellas”.
Garcilaso convoca
las quejas del amor en la floresta.

Alto vocabulario de los himnos,
verbo para la mística plegaria:
“Muéveme en fin tu amor y en tal manera
que aunque no hubiera cielo, yo te amara.”
Y a otro amor trascendente le da Quevedo
nueva vida en el “polvo enamorado”.

Para cantar los campos de Castilla,
diste a Machado tu instrumento,
a anotar en el “olmo del Duero”
su “rama verdecida” en el milagro.

Viajera de los mares,
te dio surcos la tierra americana:
“Ínclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda”.
cruza Darío.

Lengua nuestra, mi idioma,
allí iremos, al borde de los siglos,
a pecho abierto, a corazón entero,
allí iremos a encontrarnos,
allí, donde por siempre seguirás cabalgando,
“en un lugar de La Mancha,
de cuyo nombre...”.



Diccionario de la lengua castellana (1716).
Foto cortesía de la Real Academia Española.